

Creatividad en la transmisión del psicoanálisis

*La formación a través del Instituto Latinoamericano
de Psicoanálisis (ILaP)*



SUSANA BALPARDA¹

A quienes vivimos en países donde el psicoanálisis está habilitado como práctica de larga trayectoria y como teoría presente en la cultura en todas sus expresiones, nos conmueve escuchar «voluntades» o «deseos» de querer formarse para ser psicoanalistas provenientes de personas que han tenido escaso contacto con la disciplina en sus lugares de origen.

Sabemos que la formación en psicoanálisis es necesariamente inconclusa y parece ir a contramano del inmediatismo, de la respuesta fácil. El tiempo de nuestro oficio es otro tiempo, por lo que la formación psicoanalítica exige mucha disponibilidad en tiempo real y en disposición a estudiar, pensar y hablar largamente de lo que se entiende y de lo que no.

Aun así, sorteando muchos obstáculos, se continúa eligiendo la formación psicoanalítica, que es como decir «elegir la experiencia del deseo», esquivo y evanescente, como eje de trabajo, en condiciones que pueden visualizarse adversas desde el punto de vista de la organización social, de las posibilidades económicas, de las distancias territoriales y de la diversidad cultural.

1 Miembro titular de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. susanabalparda@gmail.com

Esto se aplica a nuestro trabajo actual con el Instituto Latinoamericano de Psicoanálisis (ILaP) en ciudades como San Pedro Sula, Managua, San Salvador, Guatemala, Tegucigalpa, Quito, La Paz. Ejemplos de ciudades en las que, según Martín Caparrós (2021), el nivel de pobreza, de desnutrición y de mortalidad infantil es muy alto, incluso en relación con su vecina Costa Rica, que tiene tres veces más ingreso per cápita. «*Ñamérica es la zona del mundo donde las diferencias entre ricos y pobres son más brutas, más visibles, más flagrantes. Es uno de sus rasgos principales. Una marca*» (p. 178).

El psicoanálisis es una poderosa herramienta para descubrirnos en nuestra fugacidad singular y para pensar la historia y las diferentes realidades y experiencias sociopolíticas. Por estas razones, merecería estar a disposición de todos quienes quisieran tomarla como instrumento de cura y como teoría que sostiene una forma de entender los procesos humanos.

No se trata de una idea original. En 1910, Freud, al pronunciar su discurso inaugural del II Congreso, hacía referencia a «*Las perspectivas futuras de la psicoterapia psicoanalítica*». Enunciaba tres condiciones esenciales, dentro de las cuales destacó «*el efecto universal de nuestro trabajo*» (p. 133), es decir, que nuestra labor debe permear la sociedad y alcanzar a todos los sujetos que lo necesiten.

En 1918, Freud ratificó esta postura al celebrarse el V Congreso, afirmando que

el pobre no tiene menores derechos a la terapia anímica que los que ya se le acuerdan en materia de cirugía básica. Y las neurosis no constituyen menor amenaza para la salud popular que la tuberculosis [...]. Se crearán entonces sanatorios o lugares de consultas a los que se asignarán médicos de formación analítica [...]. Estos tratamientos serán gratuitos. (p. 162)

Sin embargo, la accesibilidad al conocimiento no es algo justo ni homogéneo y, de hecho, a pesar de que el psicoanálisis está sostenido por organizaciones internacionales dispuestas a su difusión, no es aún una herramienta disponible en la totalidad de América Latina.

Desde su fundación hace diecisiete años, el ILaP tiene como principio fundacional trabajar en países en los que no existen asociaciones psicoa-

nalíticas (García, 2012). Panamá ha sido el único país en el que, a través del ILaP, se pudo conformar una Sociedad Psicoanalítica miembro de la Federación Psicoanalítica Internacional (Fepal), Asociación Psicoanalítica Internacional (IPA, por sus siglas en inglés).

Para dar un panorama de la situación actual, año 2024: Ecuador tiene tres miembros y doce candidatos; en Honduras (Tegucigalpa y San Pedro Sula), tres miembros y cinco candidatos –ambos países están muy próximos a egresar de ILaP–. En Bolivia contamos con un miembro y un candidato. En otros países la integración ha sido relativamente reciente y estamos arribando a los primeros logros, no hay aún egresados; es el caso de Guatemala, siete candidatos; El Salvador, uno; y Puerto Rico, uno. En otro caso, las adversas condiciones sociopolíticas no han permitido un proceso fluido de formación; sucede en Nicaragua, donde hay tres candidatos que aún sostienen la formación a pesar de muchos obstáculos. ILaP está constituido hoy por siete analistas egresados de ILaP, miembros directos de IPA, y treinta candidatos que viven en siete países y se reúnen en torno a ocho grupos.

En cada punto de intervención del Instituto debemos tomar en cuenta las posibilidades de las personas que aspiran a la formación psicoanalítica. A diferencia del ingreso a los institutos pertenecientes a las instituciones integrantes de IPA, en el ILaP el diseño de los pasos para iniciar la formación debe ser fruto de la creatividad que podamos aplicar para resolver los varios inconvenientes. Estos suelen interponerse entre el deseo de formarse como psicoanalista, la realidad de las posibilidades y el cumplimiento de los lineamientos consensuados de la IPA.

¿CÓMO LLEGA EL PSICOANÁLISIS A LAS DIFERENTES REGIONES Y PAÍSES DE AMÉRICA LATINA?

Cada sociedad psicoanalítica, perteneciente a un país determinado, tiene una historia relativa a los orígenes. Europeos exiliados durante o después de la Segunda Guerra Mundial que se instalaron en países americanos o americanos que descubrieron el psicoanálisis y viajaron a Inglaterra o a Francia a psicoanalizarse, y luego regresaron a sus países y comenzaron la tarea de difundir el psicoanálisis y analizar futuros analistas...

Si bien existen casos de integrantes de los distintos grupos del ILaP que vivieron y se analizaron en otro país –distinto del de origen– con analistas de IPA, no es la situación de la mayoría.

En algunos de los países donde trabaja el ILaP hay antecedentes de psicoanalistas de la IPA que emigraron de otros de América Latina, que se instalaron y realizaron grupos de estudio, supervisiones, etcétera. O de grupos psicoanalíticos que han estado o están presentes. En ambas situaciones, lo hicieron o lo hacen de una manera diferente con relación a la forma orgánica que organiza su formación el ILaP, basado en los modelos que admite la IPA.

América Latina cuenta con una extraordinaria pluralidad cultural, lamentablemente socavada por la colonización y sus consecuencias. Un índice histórico relevante fue el desplazamiento aplicado a quienes eran los pobladores originarios, que fueron condenados a la miseria y exclusión, arrasando sus derechos civiles, al tiempo que se procedió a la apropiación de los bienes de la (su) tierra².

Uno de los primeros países adonde llegó el ILaP fue Bolivia³. Como refiere Stella Calloni (2009), Bolivia aparece como un ejemplo paradigmático, vergonzante, en el que el sistema colonial dividió a la población en castas: indios, «cholos», mineros, trabajadores de haciendas, por un lado, y por otro lado, los poderosos hacendados, comerciantes, profesionales, funcionarios. España no fue el único imperio que expolió el territorio boliviano, también lo hizo el imperialismo británico con el control de salitre en Antofagasta y las grandes reservas petroleras del Chaco, que desencadenaron dos guerras fratricidas en América del Sur. En 2009, Bolivia era el país más pobre de América Latina, luego de Haití (Calloni, 2009).

Dramáticos hechos similares, inspirados en la ambición y ejemplos de cosificación del semejante atraviesan la historia de la humanidad,

- 2 Es justo decir que el afán conquistador no fue solo de los imperios europeos, sino también de las distintas etnias indígenas que poblaron el continente americano precolombino.
- 3 Según la Organización Mundial de la Salud (OMS), en el año 2016 el mal de Chagas seguía siendo una enfermedad endémica en Bolivia y tenía la mayor prevalencia del continente, provocando miles de muertes al año (Carvajal-Tapia y Sossa-Quiroga, 2018).

en repetición mortífera, instándonos a discutir si existe un verdadero «progreso» (Freud y Einstein, 1933 [1932]/1994) de la misma. La cultura es para Freud el gran regulador de los vínculos sociales, y cuestiona fuertemente ingenuos ideales como «amarás a tu prójimo como a ti mismo» (frase de difusión universal que ya aparece en el Levítico, Antiguo Testamento). Al contrario, recordemos que, en *El malestar en la cultura*, Freud (1930 [1929]/1994a) plantea que

el ser humano no es un ser manso, amable, a lo sumo capaz de defenderse si lo atacan, sino que es lícito atribuir a su dotación pulsional una buena cuota de agresividad. En consecuencia, el prójimo no es solamente un posible auxiliar y objeto sexual, sino una tentación para satisfacer en él la agresión, explotar su fuerza de trabajo sin resarcirlo, usarlo sexualmente sin su consentimiento, desposeerlo de su patrimonio, humillarlo, infligirle dolores, martirizarlo y asesinarlo. (p. 108)

Estas líneas de Freud ayudan a comprender cómo es posible que las regulaciones que el hombre crea, en principio para ordenar de manera justa la sociedad en beneficio de todos, puedan resultar, por el contrario, en construcciones injustas, de sometimiento y explotación de comunidades o grupos desfavorecidos.

Como psicoanalistas, es un desafío el reconocimiento de la alteridad. Es una premisa de trabajo fundamental que implica no asimilar al otro, sino sostener el reconocimiento de las diferencias existentes para poder –entre otras cosas– *explorar las diferencias culturales y cuáles son los efectos en los vínculos* (Balparda, 2012/inédito). Hago una pausa en la lectura y me pregunto si esta frase resaltada, escrita con entusiasmo en un trabajo anterior, implica en sí misma una discriminación. Y voy un poco más: ¿tenemos modos de pensamiento por fuera de la discriminación? El desafiante tema de las diferencias culturales que convoca mi interés, sobre todo a partir de la experiencia en el ILaP, se evidencia en los encuentros (muchas veces, «choques») entre culturas diferentes, entre sujetos de culturas diferentes, es un punto de verificación cotidiana, persona a persona, ¡incluso sin necesidad de ir a otro país!, pero, en el contexto multicultural del ILaP, esta situación está *maximizada*.

Si bien estas son interrogantes que me planteo seguir profundizando, el punto sería cómo, para ir a trabajar con una población con cultura, orígenes, costumbres, etcétera, diferentes, el psicoanalista tiene que trabajar en sí mismo, analíticamente, sus capacidades para percibir lo ajeno, *sin discriminar* al diferente, estar advertido de la tendencia humana a reconocer lo que se identifica como semejante... y rechazar lo distinto. Si no lo analiza, puede, aun sin darse cuenta, ver en el otro solo la carencia (la falta), y entonces encarnar al colonizador o al religioso que posee y lleva la verdad...

En nuestra historia postcolonización, de apenas quinientos años en el continente americano, la segregación fue manifiesta y aceptada. Desde hace algunas décadas vivimos en medio de relatos y de búsquedas de marcos legales que intentan superar esta injusticia, pero en forma inevitable se desliza la violencia simbólica ejercida a través del lenguaje, la que nos deja –en el mejor de los casos– perplejos y siempre en riesgo del «equivoco» discriminador, en términos de superioridad/inferioridad.

¿PUEDE NUESTRA MIRADA ESTAR LIBRE DE PREJUICIO?

Nuestro equipo de trabajo del ILaP está conformado por blancos. Varios de los aspirantes que entrevistamos exhiben evidentes rasgos indígenas; procuramos ser receptivos y, muy especialmente, no evidenciar asombro ante las diferencias raciales y culturales que nos separan. Nacimos y vivimos en el mismo continente, pero el psicoanalista que les lleva algo que ellos están necesitando, algo que ellos han encontrado/conocido en la universidad o en internet, parece ser predominantemente blanco... Estos extranjeros blancos que llevan-traen, ofrecen el psicoanálisis, ¿no son acaso parientes de aquellos blancos colonizadores que llegaron en barcos⁴? ¿Pueden los descendientes de los pueblos colonizados confiar? La historia tiende a repetirse, siempre es el extranjero el que cambia lo valioso por espejitos de colores, mientras que los pueblos americanos descendientes de

4 «Nos parecemos a los conquistadores y somos diferentes de ellos: su ejemplo es instructivo, pero nunca estaremos seguros [...]. Su historia puede ser ejemplar para nosotros porque nos permite reflexionar sobre nosotros mismos, descubrir tanto las semejanzas como las diferencias: una vez más el conocimiento de uno mismo pasa por el conocimiento del otro» (Todorov, 1982/1987, p. 59).

indios y esclavos se expanden en la pobreza y la marginalidad. Es natural que una y otra vez desconfíen del extranjero; ellos, que sufren colectivamente la herencia colonial y saben que la conquista no es asunto solo del pasado, ni de los europeos como ya se dijo anteriormente.

¿Y qué pasa con la desconfianza del blanco hacia el indio-mestizo? ¿Acaso creemos que unas pocas centenas de años han cambiado la concepción del diferente?

No hace tanto tiempo que, para justificar su cosificación y esclavización, tanto los indios como los negros fueron considerados «seres sin alma». Fray Bartolomé de las Casas⁵ abogó por el alma de los indios. Se lo escuchó, pero, de todas maneras, para ese entonces ya habían muerto demasiados indios y escaseaba la mano de obra esclava, lo que fue determinante para el tráfico de seres humanos negros desde África, que se extendió desde el siglo XVI hasta avanzado el siglo XIX.

La realidad de América Latina en el presente es diferente a la que encontró el colonizador europeo, pero la desigualdad social es una constante que no cesa.

AMÉRICA LATINA ES UN CONTINENTE VIOLENTO

Podría pensarse que es un continente pacífico si lo comparamos con otros continentes donde las guerras entre países se han instalado en forma permanente. Sin embargo, América Latina es una región muy violenta. No hay predominancia de violencias explícitas entre Estados; hay, en general, violencias de un Estado hacia sus ciudadanos o muchas veces entre esos ciudadanos. Sin embargo, en los últimos años, según Caparrós (2021), se ha producido una

5 Al final de su vida, escribe en su testamento: «E creo que por estas impías y celerosas e ignominiosas obras tan injusta, tiránica y barbáricamente hechos en ellas y contra ellas Dios ha de derramar sobre España su furor e ira, porque toda ella ha comunicado y participado poco que mucho en las sangrientas riquezas robadas y tan usurpadas y mal habidas y con tantos estragos e acabamientos de aquellas gentes» (de las Casas, citado en Todorov, 1982/1987, p. 255).

privatización de la violencia: el paso de la violencia política a la violencia empresarial [...] entre los 50 y los 80 del siglo XX, la mayor cuota de violencia tuvo que ver con la esfera de lo público, violencia de estado, o estados totalitarios. Sin embargo, desde las dictaduras asesinas a los narcos asesinos hay una continuidad, y la constante es la violencia. (p. 266)

Es necesario acotar que la gran violencia en América Latina hoy está concentrada en la franja que va de Colombia a México, pasando por Venezuela y América Central [...]. Se asesina más en esta zona del mundo que en cualquier país que no esté en guerra. (p. 267)

Y esta violencia es una de las causas principales de migración. En Centroamérica, son millones las personas que se van o intentan irse huyendo de la violencia y el hambre.

Por tanto, en nuestras latitudes podemos observar un doloroso incremento del sufrimiento social. Los traumas sociales tienen un patrón común, que es la violencia; puede decirse que violencia social y trauma tienen una relación inseparable. De la gran violencia que significa la pobreza-miseria, que pone a los individuos en la situación de máxima vulnerabilidad, se derivan variadas formas de traumas que impactan en la psiquis: violencia de desamparo, violencia de insatisfacción de necesidades primarias (hambre, frío), violencia de desubjetivación (no ser reconocidos como personas).

VOLVIENDO AL ILAP

Podemos conjeturar que las personas que se acercan al ILaP para formarse como psicoanalistas y que viven en esos contextos se prenden con fuerza al psicoanálisis (muchas veces sin la experiencia de un proceso propio), demostrando algo que no es nuevo, pero que inquieta por su eficacia, esa «fuerza de atracción», al decir de Pontalis (1997/2005), que intuyen que puede ser un ancla «en su poder de animar, de imantar el movimiento de su pensamiento» (p. 31). Colaborar en la formación de psicoanalistas en nuestra América Latina puede ser más pertinente e imprescindible que nunca.

En el encuentro analítico, descubrimos que se despierta la curiosidad acerca de nosotros mismos y de los otros, así como se incentiva la escu-

cha abierta a lo novedoso, y pronto nos encontramos empeñados en una búsqueda de respuestas. Algunas llegarán, y otras no, porque parte de lo que el psicoanálisis trata y enseña es la aceptación de la castración. En el tránsito de la interrogación analítica se desvanecen algunos ideales y se aprende, mejor, a renunciar a una comprensión total.

Promovemos un instituto de formación psicoanalítica que trabaja «a distancia geográfica» y no tiene sede material, pues esto sería imposible, comprendiendo el espíritu con el que fue creado. Esta distancia existe entre quienes gestionan el Instituto y el conjunto de personas que conforman el Instituto, entre los analistas que ejercen las distintas funciones del trípode formativo con los analistas en formación. Esta peculiar situación nos exige como tarea primordial fomentar la comunidad, la institucionalidad, el deseo de pertenecer, lo que puede conseguirse, con mucho compromiso y cercanía a través de la presencia –que favorecemos aprovechando al máximo el uso de la tecnología, que permite vernos a distancia y, cuando es posible, en forma presencial–. A la hora de transmitir lo que esperamos y lo que podemos brindar, procuramos hacerlo con calidez y claridad.

El ILaP no forma psicoanalistas en sentido estricto; podríamos decir que se ofrecen herramientas y se promueve con entusiasmo su difusión y el acercamiento a lo que consideramos esencial para la formación, que es el análisis personal. Este se articulará con la práctica clínica y con el aprendizaje teórico, conformando el trípode formativo.

Luz Porras nos recuerda una cita de Pontalis: «Cada analizando inventa su camino que no es más que suyo. Cada uno organiza su entramado» (Pontalis, 1990, citado en Porras de Rodríguez, 1993, p. 134). Sin embargo,

cada analista construye su formación con un entramado de su historia como analizando, su formación y su práctica. Esta última como otra escena, y otras posibles que retroalimentan y llevan en una reelaboración, a reencontrar el juego de sus deseos y de sus interdicciones. Camino que al modo de un espiral remite también a la trasmisión en psicoanálisis. Campo abierto, en la mente del analista, a lo viejo que se hace nuevo, lugar de resignificaciones, convocado ahora como analista y ya no como analizando. (Porras de Rodríguez, 1993, p. 134)

Quizás debamos pensar que el ejercicio que se impone en la tarea de llevar el psicoanálisis fuera de las fronteras familiares es *rescatarnos permanentemente de la ilusión salvadora y del afán transformador (¿conquistador?)*. Es un ejercicio en el que esperamos fortalecer nuestra confianza en el psicoanálisis, no solo como terapéutica, sino como herramienta que habilita una mayor comprensión de la realidad y, de esa manera, favorece la aproximación a otros. ♦

BIBLIOGRAFÍA

- Balparda, S. (2012). *Bolivia multicultural: Un desafío para el psicoanálisis*. Inédito.
- Caparrós, M. (2021). *Ñamérica*. Random House.
- Calloni, S. (2009). *Evo en la mira*. Punto de Encuentro.
- Carvajal-Tapia, A. E. y Sossa-Quiroga, C. (2018). Historia de la enfermedad de Chagas en Bolivia, dejando huellas en América Latina. *Sincronía*, (73), 473-484.
- García, J. (2012). La formación psicoanalítica en los países latinoamericanos que no tienen instituciones de la IPA-FEPAL: Antecedentes, experiencias y problemas planteados. En J. M. Quinodoz, (ed.), *Libro Anual de Psicoanálisis 27*. Centro Gráfico Digital G y G.
- Freud, S. (1994a). El malestar en la cultura. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 21, pp. 57-140). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1930 [1929]).
- Freud, S. (1994b). Las perspectivas futuras de la psicoterapia psicoanalítica. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 11, pp. 129-142). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1910).
- Freud, S. (1994c). Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 17, pp. 151-164). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1919 [1918]).
- Freud, S. y Einstein, A. (1994). ¿Por qué la guerra? En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 22, pp. 179-198). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1933 [1932]).
- Pontalis, J. B. (2005). *Este tiempo que no pasa*. Topía. (Trabajo original publicado en 1997).
- Porras de Rodríguez, L. M. (1993). La transferencia, campo de «reflexión»: Formación y secreto. En *VIII Jornadas Psicoanalíticas de APU* (pp. 133-139). Asociación Psicoanalítica del Uruguay.
- Todorov, T. (1987). *La conquista de América: El problema del otro*. Siglo XXI. (Trabajo original publicado en 1982).